

UNA REVISIÓN DEL INDIGENISMO

SARA ORTELLI

Henri Favre,
El indigenismo,
Fondo de Cultura Económica,
México, 1998.

Es FRECUENTE encontrar en la literatura especializada análisis sobre el indigenismo inscritos en la larga duración. Desde esta perspectiva, el concepto designa al mismo tiempo a una corriente de pensamiento "de inspiración humanista (...) antigua, permanente y difusa", favorable a los indígenas que se manifiesta desde tiempos coloniales y a un movimiento ideológico que se expresa en aspectos políticos, sociales, literarios y artísticos. Esta variedad de contextos, en los que surgen manifestaciones que se han identificado como indigenistas, sugiere la necesidad de ordenar algunas ideas en torno a un concepto que parece abarcarlo todo y que, por lo mismo, se vacía de contenido.

Desde esta perspectiva, Favre rastrea los inicios del indigenismo en América Latina desde el momento mismo de la llegada de los españoles al Continente Americano y ubica sus antecedentes en el pensamiento de los personajes que defendieron a la población indígena de los embates del sistema colonial.

Pensamiento que comienza a reflejar matices de proyecto político a partir de los planteamientos del denominado patriotismo criollo en la segunda mitad del siglo XVIII, para desembocar en el movimiento de independencia y guiar posteriormente el complejo proceso de conformación del Estado nacional a lo largo del siglo XIX. Por último, reconoce una nueva etapa del indigenismo —que identifica como el apogeo del movimiento— entre 1920 y 1970, cuando se convierte en ideología oficial del Estado.

En función de este esquema, el libro está organizado en cinco capítulos. En el primero rescata los antecedentes coloniales. El segundo capítulo analiza las corrientes ideológicas que retomaron el pensamiento indigenista a lo largo del siglo XIX y las primeras décadas del XX. Así, pasa por la relación entre indigenismo y racismo, que se manifiesta en la primera mitad del XIX, a la luz de los postulados biologicistas.

Analiza luego el culturalismo, que desarrolla un nuevo paradigma para enfocar el problema indígena y asume que las diferencias entre los grupos humanos no se sustentan en los caracteres raciales, sino en los culturales. El mestizaje considerado como la solución a la cuestión nacional es el mestizaje cultural.

En este sentido, un concepto clave es el de aculturación desarrollado por Gonzalo Aguirre Beltrán, que representa la interpenetración de las culturas indígena y occidental con el objetivo de llegar a constituir una sola. Este perfil de pensamiento está plenamente ligado a las necesidades del Estado de

reducir las diferencias socioculturales de los sedores que lo componen, para lograr una homogeneidad identificada con la idea de nación. En tal sentido, el culturalismo acompañó el desarrollo de las políticas oficiales de integración y homogeneización, a través de la acción concreta de algunos organismos, como el Instituto Nacional Indigenista.

El marxismo —que también ejerció influencia sobre el pensamiento indigenista en América Latina— encontró en el indio, como sustituto funcional del proletario, la base social para realizar la transición revolucionaria al sistema socialista. Por último, menciona

al telurismo —que se propagó desde los países andinos a toda América del Sur y llegó también a México— movimiento que veía en las fuerzas de la naturaleza, entre las que consideraba al indio, el auténtico representante de la nacionalidad.

El tercer capítulo aborda el tema de las manifestaciones literarias y artísticas a las que dio lugar desde el siglo XIX el pensamiento indigenista. Estas manifestaciones, que sustentaban la necesidad de concebir un arte de raíz nacional, están representadas en el caso de la pintura mexicana en el muralismo, arte nacional, popular, monumental y también oficial.

Los dos capítulos finales —posiblemente, los más interesantes por su proyección y trascendencia sobre los problemas actuales— están dedicados a la política indigenista y a la transición del indigenismo al indianismo. Este último entendido como la respuesta de las sociedades indígenas a una ideología anquilosada, oficialista, ligada a políticas de asimilación e integración que pretendieron permanentemente sumar a los pueblos indios a la sociedad nacional a través de su occidentalización.

Frente a estas ideas el indianismo propone la participación pluricultural como parte de Estados nacionales pluriculturales. Lucha por lograr el respeto a la diferencia y a la heterogeneidad en el marco de estructuras que luchan por globalizarlo todo, también la homogeneidad.

Uno de los desafíos del indianismo es, en última instancia, lograr el mantenimiento de la alteridad. Miguel Bartolomé muestra el carácter artificial de la idea de homogeneidad y sus posibilidades de manipulación político-ideológica, cuando propone que la "indianidad genérica" —que engloba y unifica a grupos que no tienen una identidad y una experiencia política conjuntas— es una construcción ideológica que puede ser convertida y utilizada como estrategia política, es decir, que puede "ser recuperada políticamente por los pueblos indios para el logro de sus propios fines".¹ Así, se estaría cumpliendo el objetivo homogeneizador, pero serviría a fines totalmente opuestos: dar una apariencia de igualdad a grupos diferentes, que encontrarían una forma de identificarse y llevar a cabo acciones políticas comunes.

Para Favre el indigenismo era la ideología del Estado populista, que se encuentra en crisis desde hace ya varios años. En tanto, el indianismo se erige en la ideología de los nuevos Estados neoliberales. No es optimista a la hora de analizar el proceso de reindianización, en tanto llevará a la creciente e irreversible marginalidad de gran parte de la población.

Pero concluye que el renacimiento de la indianidad es coherente con la globalización, en tanto la combinación globalización-tribalización (en el sentido de retorno a la defensa de la etnicidad), de la cual sería una clara expresión la indianidad, hace caducos al indigenismo y a cualquier proyecto nacional.

Nota

¹ Miguel Alberto Bartolomé, *Gente de costumbre y gente de razón. Las identidades étnicas en México, Siglo XXI, México, 1998, p. 57.*